

debates. El seminario se cerró con una mesa redonda sobre algunos problemas de las migraciones, en la que se pusieron de relieve tensiones culturales y políticas entre los países de la Unión Europea, los de la Europa del este y los del Magreb. Para completar el texto se han añadido varios anexos: el Documento de Augsburgo y una selección de seis textos entresacados de las alocuciones de Juan Pablo II en su visita a Tierra Santa en marzo de 2000. Tanto el Documento de Augsburgo como los mensajes de Juan Pablo II son exponentes de los esfuerzos de la iglesia católica en el diálogo de las tres culturas y por ello han quedado consignados en las Actas. El presente volumen es el sexto de la colección Biblioteca de Ciencias Humanas y de la Religión que edita la Fundación San Pablo-Andalucía CEU y representa una valiosa aportación al diálogo interreligioso e intercultural.—LEANDRO SEQUEIROS.

PRIOR OLMOS, Á. (Coord.), *Nuevos métodos en ciencias humanas* (Anthropos, Barcelona, 2002). 205 pp., 20 × 14 cm.

El profesor Ángel Prior Olmos, titular de Filosofía en la Universidad de Murcia, ha coordinado la tarea de ocho profesores universitarios para elaborar este interesante ensayo epistemológico publicado por la colección de autores, textos y temas de filosofía de la editorial Anthropos. En las últimas décadas el panorama de las ciencias humanas presenta una transformación sustancial, tanto en lo referente a las propuestas metodológicas cuanto en el desarrollo concreto de las teorías mismas. Las aportaciones de este libro representan un esfuerzo colectivo para presentar algunos de los nuevos enfoques metodológicos. Esta es una temática que continúa abierta y de la que se han producido en estos años destacados intentos de definición. Tales son, por ejemplo, las aportaciones de Q. Skinner, de A. Guiddens o de J. H. Turner. Según el informe de Skinner, el «retorno a la gran teoría en Ciencias humanas» vendría de la mano de autores como el recientemente fallecido H. G. Gadamer, J. Habermas, M. Foucault, J. Derrida, Lévi-Strauss y otros. Sus aportaciones están muy presentes en los capítulos de este libro. Los materiales se han organizado en dos grandes capítulos: «Vida social, historia y lenguaje» y «Antropología, arte y política». El primero de ellos presenta cuatro densos ensayos sobre el problema de la objetividad en historia política, la historia de la subjetividad, la hermenéutica y el papel del historiador en la sociedad actual. Las tesis, siempre sugerentes, de Habermas y Gadamer constituyen el trasfondo epistemológico del conjunto. Las ideas de Foucault, Derrida y Lévi-Strauss ocupan gran parte de los planteamientos del segundo capítulo en el que se abordan los aspectos antropológicos, la deconstrucción, la teoría literaria y la filosofía política. Una selecta y amplia bibliografía cierra cada uno de los capítulos y abre al lector posibilidades de llegar más adelante en sus reflexiones. Una obra sugerente para clarificar el horizonte diverso en que se mueven las ciencias humanas en la actualidad.—LEANDRO SEQUEIROS.

CHOZA, J., *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2002). 269 pp., 24 × 17 cm.

Como el mismo autor reconoce (p. 20), «este libro es un tratado de antropología filosófica, un estudio del sí mismo humano, desde el punto de vista del espíritu objetivo, desde el punto de vista de la cultura». La publicación en 1928 de *El puesto del hombre en el cosmos*, de Max Scheler, desencadenó una polémica atenuada hace veinte años. Pero en estos últimos años asistimos en España (como eco de un fenómeno europeo y norteamericano) a un resurgir de la antropología filosófica ligada a la filosofía de la cultura. Desde la ya lejana obra clásica de Martin Buber, *¿Qué es el hombre?* (México, 1941¹, 1964²), hasta la última obra de Carlos Beorlegui, *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable* (Bilbao, 1999), pasando por los trabajos clásicos de J. San Martín, *El sentido de la filosofía del hombre. El lugar de la antropología filosófica en la filosofía y en la ciencia*, Bar-

celona, 1988; J. Lorite, *Para conocer la Filosofía del Hombre o el ser inacabado*, Estella, 1992; J. A. Pérez Tapias, *Filosofía y crítica de la cultura. Reflexión crítico-hermenéutica sobre la filosofía y la realidad cultural del hombre*, Madrid, 1995, o el de J. Masiá, *El animal vulnerable. Invitación a la filosofía de los humanos*, Madrid, 1997. Un amplio conjunto de obras cuyo objetivo es aproximarse filosóficamente a la condición humana desde las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza.

El profesor Jacinto Choza es bien conocido por los interesados en la antropología filosófica puesto que ha impulsado la creación y la marcha de la Sociedad Hispánica de Antropología filosófica como Presidente de la misma en los bienios 1996-1998, 1998-2000 y 2000-2002. En la actualidad es Catedrático de Antropología filosófica de la Universidad de Sevilla. Ha sido profesor visitante en la Columbia University de Nueva York, en la Universidad de Glasgow y en la Universidad de California en Berkeley. Entre sus libros destacan especialmente, *Antropologías positivas y antropología filosófica*, 1985; *Manual de Antropología filosófica*, 1988; *Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud)*, 2.ª ed., 1990; *Al otro lado de la muerte. Las elegías de Rilke*, 1991; *La realización del hombre en la cultura*, 1990; *Antropología de la sexualidad*, 1992; *Los otros humanismos*, 1994; *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, 1996; *La antropología en el cine*, 2001 (editor con J. M. Montes).

El amplio ensayo que comentamos bebe en las fuentes más clásicas del pensamiento antropológico en occidente: Aristóteles, Hobbes, Vico, Nietzsche, Dilthey, Durkheim, Weber, Heidegger y Foucault. Es decir, «los que de un modo u otro se pueden inscribir en una línea vitalista y prefieren las herramientas que sirven para operar con lo heterogéneo más bien que las que sirven para homogeneizar» (p. 21). Pero las pretensiones del autor son más elevadas: «En conjunto, además de un estudio de antropología filosófica, este libro quiere ser una apología de la filosofía del siglo xx, y una reconciliación tras la polémica ya declinante entre modernidad y posmodernidad» (p. 21).

El primer boceto de este libro surgió de un curso impartido en la Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador de Buenos Aires en 1994 sobre «La representación de la persona». Desde entonces esos materiales han sido reelaborados repetidas veces dentro de los cursos de doctorado y en la disciplina de Antropología filosófica y Filosofía de la cultura en los cursos 1999-2000 y 2000-2001 de la Universidad de Sevilla.

El material de reflexión sobre la condición humana se ha organizado en diez capítulos. El punto de partida es la autoconciencia que tenemos los humanos de nuestra propia realidad y la proyección que hacemos nosotros mismos de la realidad mundana. En este sentido, las aportaciones de la antropología de Gehlen y de los antropólogos sociales es crucial. Desde aquí se verbaliza lo que entendemos por cultura humana como conjunto de acciones significativas. Todo ello contribuye a la elaboración occidental del concepto de persona en un sentido dialógico. En definitiva, un denso y sugerente ensayo desde presupuestos filosóficos bien fundamentados racionalmente y que constituye una referencia de interés en el mundo de la antropología filosófica y cultural.—LEANDRO SEQUEIROS.

CERUTTI GULDBERG, HORACIO, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. Prólogo de Arturo Andrés Roig (México, UNAM-Porrúa, 2000). Colección Filosofía de nuestra América, 199 pp.

La identidad del pensamiento latinoamericano no es, ni mucho menos, un problema de demarcación regional, a resolver en el marco de una concepción preestablecida y sencillamente universal de la filosofía. Sus claves hermenéuticas no sólo vienen dadas, consecuentemente, por una labor historiográfica que reconstruya la proyección de los grandes sistemas de pensamiento europeos en América —tarea en cualquier caso ardua y enriquecedora—; supone también la activación de una visión «excéntrica» —que no marginal o periférica— de la razón filosófica, tal y como se ha desarrollado tradicionalmente. Es decir, una revisión de la misma en tanto que ideología etnocentrista, con el consecuente desaho-